

Roberto Sosa

**La eternidad y un día
y otros poemas**



**Mostrario de
Poesía 1**



La eternidad y un día y otros poemas

Roberto Sosa, Honduras

Edición digital gratuita de

Mostrario de Poesía 1

Primera edición: Septiembre 2008

Santo Domingo, República Dominicana

¿Qué somos?

Mostrario de Poesía es una colección digital gratuita que se difunde por la Internet y se dedica a promocionar la obra poética de los grandes creadores, difundirla y fomentando nuevos lectores para ella. Junto a las colecciones complementarias **Libros de Regalo, CienSalud, Iniciadores de Negocios** y **Aprender a aprender**, son iniciativas sin fines de lucro del equipo de profesionales de **INTERCOACH** para servir, aportar, añadir valor y propiciar una cultura de diálogo, de tolerancia, de respeto, de contribución, de servicio, que promueva valores sanos, constructivos, edificantes a favor de la paz y la preservación de la vida acorde con los principios cristianos. Los libros digitales son gratuitos, promueven al autor y su obra, así como el amor por la lectura, y se envían como contribución a la educación, edificación y superación de las personas que los solicitan sin costo alguno.

Este e-libro es cortesía de:



Sol Poniente interior 144, Apto. 3-B, Altos de Arroyo Hondo III, Santo Domingo, D.N., República Dominicana. Tel. 809-565-3164

Se autoriza la libre reproducción y distribución del presente libro, siempre y cuando se haga gratuitamente y sin modificación de su contenido y autor.

Si se solicita, se enviarán copias en formato PDF vía email. Para pedirlos, enviar e-mail a intercoach.dr@gmail.com, aquiles.julian@gmail.com



Contenido

Roberto Sosa, pasión por la palabra / presentación	4
Bajo un árbol	5
Estatutuaria	6
Fábula de la muerte	6
Palabras para una niña que se quedó dormida	7
Los pobres	9
La ciudad de los niños mendigos	10
El viejo Pontiac	10
Los claustros	11
De niño a hombre	12
Esta luz que suscribo	12
Canción para un gato muerto	13
Morazán vive	13
El más antiguo de los nombres del fuego	14
El llanto de las cosas	15
El pueblo	16
Así de sencillo	16
La muerte enamorada	17
Las sales enigmáticas	18
Malditos bailarines sin cabeza	18
La arena del desierto que comparto con otros	19
El aire que nos queda	20
La eternidad y un día	20
La casa de la Justicia	21
Recuerdos número 1-2	21
La brevedad límite	22
La estación y el pacto	22
La sal dulce de la palabra poesía	23
Tentación por la serenidad	24
Del odio	24
Los brutales amantes	25
Tres entrevistas	26
Biografía de Roberto Sosa	41

Roberto Sosa, pasión por la palabra

Hace muchos, muchos años, fui deslumbrado por la poesía de Roberto Sosa. Leí una selección de su poemario *Un mundo para todos dividido*, ganador del concurso Casa de Las Américas, Cuba.



Eran poemas de un amor inmenso y una inmensa misericordia por los humildes, los despojados.

Un manejo diestro del verso, un hallazgo continuo que aquí y allá fulgía en versos cargados de pasión, de ternura y coraje.

Y una poesía límpida, fresca. Un hálito genuino, con el temblor y la tibieza de lo palabra auténtica, descostrada, devuelva su inocencia, su magia, su perpleja mirada. Dueño de preguntas, más que de respuestas. Helo aquí, en sus propias palabras:

“La poesía es un instrumento de indagación. Es un instrumento verbal para ir entendiendo las relaciones de la sociedad, porque el poema puede lograr un reflejo de un grupo social de un país y del Universo. La poesía es eso: es un resumen de una visión del mundo, es una concentración química de la realidad”.

“Para mí el trabajo de la poesía ha sido mi centro vital. Y claro, no sólo de poesía vive el hombre. He tenido que trabajar para poder sobrevivir decentemente en un país estructurado de una manera compleja, como es Honduras. He hecho diversidades de trabajo, desde vender pan cuando era un muchacho hasta hacer trabajos ajenos a mi vocación poética. Sin embargo, siempre me ha sostenido la idea de poder escribir lo vivido, lo que he vivido. Desde luego eso ha estado complementado con lecturas. He sentido siempre una pasión por la lectura y otra pasión por la música. Tengo dos pasiones que, según me he podido ir deslindando, se complementan: la música y la lectura son diversas caras de una misma visión del mundo.”

Y creo que comenzar con él este **Muestrario de Poesía** es una forma personal, mía, de rendir honor a una voz mayor de la poesía latinoamericana contemporánea: el poeta mayor de Honduras.

Aquiles Julián



Bajo un árbol

A Ramón Custodio

Este hombre sin pan, ese sin luces y aquel sin voz
equivalen al cuerpo de la patria,
a la herida y su sangre abotonada.

Contemplan el despojo:
nada nos pertenece y hasta nuestro pasado se llevaron.

Pero aquí viviremos.

Con la linterna mágica del hijo que no ha vuelto
abriremos de par en par la noche.
De la nostalgia por lo que perdimos
iremos construyendo un sueño a piedra y lodo.

Guardamos, los vencidos, ese sabor del polvo que mordimos.

Junto a esto
que a veces es algo menos que triste,
bajo un árbol,
desnudos si es preciso, moriremos.

Estatuaria

Por años, durante siglos,
yo labraría tu estatua.

Color de mar en tus ojos
y en el aire de las palmeras
alrededor de tu pelo.

Para poder encontrarte
entre los mármoles
me sangraría las manos.

Fábula de la muerte

Éste es el muro: no hay puente,
ni relámpago,
ni océano.
¿Cómo olvidar su exacto
dominio entre lo obscuro?

Me mareo de angustia
y te hablo de aquellos
que no tienen ni una piedra
en que tender los huesos,
porque, oh muerte,
¿qué inválido ignora los días de lluvia
cuando tú multiplicas
tus sillas de ruedas?
¿Qué anciano abandonado
desconoce tus hierros?
¿Qué animal perseguido
no sabe de tu trato?

De niño conocía tu apariencia
allá en mi pueblo junto a las fogatas
que hacen las pobres gentes.
TE solía mirar en mis textos

de escuela y alguna vez hablamos
sobre tus cacerías de mendigos.

O en el límite abierto de par en par
donde ella gritaba mi nombre
cada vez más distante,
ya entonces advertía
tu arena movediza.

Desde aquel tiempo a éste
me espías sin descanso.
Te reconozco en mis preocupaciones,
en los encuentros,
en la palabra diaria;
dentro de los sanatorios
de la nieve
donde se hace más pálido tu rostro,
y si moviera un dedo,
expiraría
en la palabra libertad que escribo.

Sí,
éste es el muro y su dudosa torre.
Y yo huyo -en círculos-
con mi frágil cuchillo
de marinero muerto.

Palabra para una niña que se quedó dormida

Dentro de mí navegas
tirada tu barquilla
por un caballo verde.

El aire profundiza
tu diadema y cabello

y se oye una campana
detenida cuando hablas.

En mis contornos
giras
perseguida de melódicos peces
y cansada de límites
a mis venas vuelves.

Mira las aves
en el césped del cielo.
Mira los marineros:
regresan del océano
a la amistad del muelle,
al beso de la esposa,
a tocar los pulmones
terrestres de los niños.

Entro en tu residencia
(¿cómo no ser pequeño
al penetrar en ella?)
y cuando me iluminas
el dolor
ya no existe en mi poesía,
y en esta forma,
nunca ha sido más limpia
la realidad conmigo
que cuando a ti se acerca
sin intención de golpes.

Entonces soy más alto:
todos tus pasos caben en mis dedos,
y en el puente del agua
yo camino contigo
hacia donde la tierra es un sendero recto.

Mas la dicha ha tenido
su forma siempre en fuga.
Tú no lo sabes hija,
¿cómo ha de percibirlo
tu cabecita nueva?

Mi amor
anuncia

claros ramajes nunca extintos.
Hasta donde él se extiende
mi corazón te ampara.

Pero la vida tiene
su arena movediza
y por ti siento miedo.

Quédate así dormida
junto al agua que parte de tu cuna.

Los pobres

Los pobres son muchos
y por eso
es imposible olvidarlos.

Seguramente
ven en los amaneceres
múltiples edificios
donde ellos quisieran habitar con sus hijos.

Pueden
llevar en hombros
el féretro de una estrella.
Pueden
destruir el aire como aves furiosas,
nublar el sol.

Pero desconociendo sus tesoros
entran y salen por espejos de sangre;
caminan y mueren despacio.

Por eso
es imposible olvidarlos.

La ciudad de los niños mendigos

¿DE dónde vienen estos niños mendigos
y qué fuerzas multiplican sus harapos?

¿Qué humano no ha sentido
en el sitio del corazón
esos dedos
picoteados
por degradantes pájaros de cobre?

¿Quién no se ha detenido
a mirarles los huesos
y no escuchó sus voces de humilladas campanas?

Que no haya niños mendigos disminuidos en las puertas,
golpeados
por la bruma de los cementerios,
muro blanco de las ciudades.

Que haya niños que posean juguetes,
pan
y luceros debajo de sus zapatos.
Que en el patio de la escuela
capturen alegremente
los insectos en el césped.

Que habiten en sus mundos
entre sus propios seres y sus cosas.

El viejo Pontiac

A Diana y Leonor.

A la altura de su propia medida el viejo Pontiac es un jardín
que se abre.

Antes,
de esto hace ya muchísimo,
fingía un tigre manso deslizándose blanco entre mujeres bellas.

Hoy por hoy
el noble bruto envejece dignamente y sin prisa
hasta la consumación de los siglos... y le salen
de puertas y ventanas
floreillas del campo.

Los claustros

Nuestros cazadores
—casi nuestros amigos—
nos han enseñado, sin equivocarse jamás,
los diferentes ritmos
que conducen al miedo.

Nos han amaestrado con sutileza.

Hablamos,
leemos y escribimos sobre la claridad.

Admiramos sus sombras
que aparecen de pronto.

Oímos
los sonidos de los cuernos
mezclados
con los ruidos suplicantes del océano.

Sin embargo
sabemos que somos los animales
con guirnalda de horror en el cuerpo;
los cercenados a sangre fría; los que se han dormido
en un museo de cera
vigilado
por maniqués de metal violento.

De niño a hombre

Es fácil dejar a un niño
a merced de los pájaros.

Mirarle sin asombro
los ojos de luces indefensas.

Dejarle dando voces entre una multitud.

No entender el idioma
claro de su medialengua.

O decirle a alguien:
es suyo para siempre.

Es fácil,
facilísimo.

Lo difícil
es darle dimensión
de un hombre verdadero.

Esta luz que suscribo

Esto que suscribo
nace
de mis viajes a las inmovilidades del pasado. De la seducción
que me causa la ondulación del fuego
igual
que a los primeros hombres que lo vieron y lo sometieron
a la mansedumbre de una lámpara. De la fente
en donde la muerte encontró el secreto de su eterna juventud.
De conmovirme
por los cortísimos gritos decapitados
que emiten los animales endeble a medio morir.
Del amor consumado.

desde la misma lástima, me viene.
 Del hielo que circula por las oscuridades
 que ciertas personas echan por la boca sobre mi nombre. Del centro
 del escarnio y de la indignación. Desde la circunstancia
 de mi gran compromiso, vive como es posible
 esta luz que suscribo.

Canción para un gato muerto

Era casi de música. Todo el color del cielo
 se anudaba a su cola.

Murió difícilmente.

Imploraba mi ayuda llamándome, carcomido por la sombra,
 con sus verticales lucecitas felinas,
 alejándose fijo entre la llovizna de la agonía.

Y fino hasta el abismo, para no herir a nadie
 con el roce de sus despojos, el pobre animalito
 murió a solas vaciado en la penumbra.

Morazán vive

No.
 No estas ahí de bruces
 indefenso en el polvo.
 Ni se oculta tu estatua entre los fríos
 picoteados por los pájaros

Vives entre nosotros, trabajas,
 tienes sed. O profundo en el monte
 se anudan en tu barba
 los hilos de lo tragico.

Cavalgas por la selva

Triangulado
El espacio de nuestra geografía.

Miramos tus señales
desde los grandes pinos.
Oímos tus espuelas arañando el vacío.
El eco de tus botas por los mapas de guerra.

No eres signo escarnio
congelado en la boca.
Ni falsicismo brillo de medallas.

Eres bajo del lodo
una espada continua.
Nuestro honor y destino
que custodian los mares.

Que lo aprendan los jóvenes
y resurja el milagro
del pan y de los peces.

Vuelves de todas partes desde tu dignidad.
Estas entre nosotros.
Bajo la misma noche.
Repartiendo la luz, todos los días.

El más antiguo de los nombres del fuego

Dichosos los amantes por que les pertenece
el grano de arena
que sostiene el peso del centro de los mares.

Hipnotizados por los juegos de agua
no oyen
sino la música que sus nombres esparce.

Unidos,
pegándose entre sí como los animalitos aterrados

que presenten que van a morir, tiemblan sus partes.
Nada les es ajeno.

Para ellos contra viento y marea
sólo tienen sentido las embellecedoras palabras
de todo lo que existe: -te amo, juntos hacia el final
llegaremos a viejos.

Los cuervos y las cuervas les sacarán los ojos,
los bellos gestos, incluso la luna del espejo,
pero no el fuego,
de donde surgirán de nuevo los amantes.

El llanto de las cosas

Mamá
se pasó la mayor parte de su existencia
parada en un ladrillo, hecha un nudo,
imaginando
que entraba y salía
por la puerta blanca de una casita
protegida
por la fraternidad de los animales domésticos.
Pensando
que sus hijos somos
lo que quisimos y no pudimos ser.
Creyendo
que su padre, el carnicero de los ojos gateados
y labios delgados de juez severo no la golpeó
hasta sacarle sangre, y que su madre, en fin,
le puso con amor, alguna vez, la mano en la cabeza.
Y en su punto supremo, a contragolpe, como desde un espejo,
rogaba a Dios
para que nuestros enemigos cayeran como gallos apestados.

De golpe, una por una, aquellas amadísimas imágenes
fueron barridas por hombres sin honor.

Viéndolo bien
todo eso lo entendió esa mujer apartada,

ella
la heredera del viento, a una vela. La que adivinaba
el pensamiento, presentía la frialdad
de las culebras
y hablaba con las rosas, ella, delicado equilibrio
entre la humana dureza y el llanto de las cosas.

El pueblo

Nuestro planeta es el pueblo.
Los campesinos de rodillas en el polvo.
Los astronautas
cautivos en las constelaciones.
Los trabajadores
que hacen respirar las fábricas.
Los pordioseros no consolados.
Las damas de lucientes uñas felinas.
El maldito y su máscara.
Todos los hombres
venimos y vamos hacia el pueblo,
que es el mundo.

Así de sencillo

A Lidia

Mujer, la de la mano amiga sobre el hombro,
los extremos se tocan, con amor, en tus dedos.
Juntos recorreremos el andado y desandado camino. Y nada
haremos que no sea hermoso.
Entre la oscura oscuridad oscura de los enamorados
a riesgo de que pueda quebrarse
la unidad que sostiene tu cerrada belleza de niña pobre,
haremos huesos viejos.
Así de sencillo.

La muerte enamorada

El agua enamorada te descubre
Conmigo. Como lo sabe hacer se disminuye
A tu proximidad
Y cuida tu vestido amarillo tirado en la playa
Y malherido,
Aún tibio.

De pie, como la hermosa desconocida, la Muerte
Mortalmente enamorada.

Inadvertidamente coge un pájaro y dilátanle
Las plumas sus pupilas.
La eternidad del pájaro perdura en el impulso
De su propia medida: quema cantando su licor
Milenario
Y no lo sabe y trata de entenderlo, es parte
De la fragilidad de lo que está perfecto.

La admiramos sin mirarla.

La más puntual de las amantes cruza, profesional,
La estancia sin mirarnos y nos ha permitido,
Por lo mismo,
Sobrevivir lo indispensable para poder volver a sentir
El temblor que te produce lo que callo
En estas palabras.

Tegucigalpa, 1982

Las sales enigmáticas

Los Generales compran, interpretan y reparten
la palabra y el silencio.

Son rígidos y firmes
como las negras alturas pavorosas. Sus mansiones
ocupan
dos terceras partes de sangre y una de soledad,
y desde allí, sin hacer movimientos, gobiernan
los hilos
anudados a sensibilísimos mastines
con dentaduras de oro y humana apariencia, y combinan,
nadie lo ignora, las sales enigmáticas
de la orden superior, mientras se hinchan
sus inaudibles anillos poderosos.
Los Generales son dueños y señores
de códigos, vidas y haciendas, y miembros respetados
de la Santa Iglesia Católica, Apostólica y Romana.

Malditos bailarines sin cabeza

Aquellos de nosotros
que siendo hijos y nietos
de honestísimos hombres de campo,
cien veces
negaron sus orígenes
antes y después
del canto de los gallos.
Aquellos de nosotros
que aprendieron de los lobos
las vueltas
sombrias
del aullido y el acecho,
y que a las crueldades adquiridas
agregaron
los refinamientos de la perversidad

extraídos
 de las cavidades de los lamentos.
 Y aquellos de nosotros
 que compartieron (y comparten)
 la mesa
 y el lecho
 con heladas bestias velludas destructoras
 de la imagen de la patria, y que mintieron o callaron
 a la hora de la verdad, vosotros,
 -solamente vosotros, malignos bailarines sin cabeza-
 un día valdréis menos que una botella quebrada
 arrojada
 al fondo de un cráter de la Luna.

La arena del desierto que comparto con otros

Unido a mis afectos a sus bordes,
 supongo
 que conservo el horizonte,
 las necesarias pausas de mi ritmo.

Cuento -sin un error, porque de la exactitud
 depende mi vida- la arena del desierto
 que comparto con otros en mi extraño té del atardecer.

Recibo
 con ánimo cobarde la última noticia
 sobre aquella amenaza
 de la que nadie habla sin avergonzarse.

En vano trato de salvarme: la arena sube
 justo
 hasta el sitio del cuello.

De pie, teóricamente vivo, imagino que avanzo.

El aire que nos queda

Sobre las salas y ventanas sombreadas de abandono.
Sobre la huida de la primavera, ayer mismo ahogada
en un vaso de agua.

Sobre la viejísima melancolía (tejida
y destejida largamente) hija
de las grandes traiciones hechas a nuestros padres y abuelos:
estamos solos.

Sobre las sensaciones de vacío bajo los pies.
Sobre los pasadizos inclinados que el miedo y la duda edifican.
Sobre la tierra de nadie de la Historia: estamos solos
sin mundo,

desnudo al rojo vivo el barro que nos cubre, estrecho
en sus dos lados el aire que nos queda todavía.

La eternidad y un día

A Francisco Salvador

Se hace tarde, cada vez más tarde.
Ni el viento pasa por aquí y hasta la Muerte es parte
del paisaje.

Bajo su estrella fija Tegucigalpa es una ratonera.

Matar podría ahora y en la hora en que ruedan sin amor las palabras.

Solo el dolor llamea
en este instante que dura ya la eternidad
y un día.

¿Qué hacer?
¿Qué hacer?

Alguien que siente y sabe de qué habla
exclama, por mejor decir, musita - hagamos algo pronto,
hermanos míos, por favor muy pronto.

La casa de la Justicia

Entré
en la Casa de la Justicia
de mi país
y comprobé
que es un templo
de encantadores de serpientes.

Dentro
se está
como en espera
de alguien
que no existe.

Temibles
Abogados
perfeccionan el día y su azul dentellada.

Jueces sombríos
hablan de pureza
con palabras
que han adquirido
el brillo
de un arma blanca. Las víctimas -en contenido espacio-
miden el terror de un solo golpe.

Y todo
se consuma
bajo esa sensación de ternura que produce el dinero.

Recuerdos número 1-2

A Roberto Armijo y Alfonso Quijada Urías

Mi primer recuerdo
parte de un farol a oscuras y se detiene
frente a un grifo público goteando hacia el interior de una calleja muerta.

Mi segundo recuerdo
 lo desborda un muerto,
 una procesión de muertos violentamente muertos.

La brevedad límite

Otro tiempo
 Nos contuvo abrazados como dos niños ciegos
 A punto de caer en la noche de los objetos.

Mi frente tarde. Duro el azar supuesto.

Blanca y desnuda la selva ni existía a tu lado.
 Nada
 Había en el límite sino la marea en los ojos.

Busqué tu afecto, su música de agua.
 Con la intensidad
 Como suelen hacerlo los sentenciados
 Al sacrificio final,
 Flor arriba, dormido.

Entonces, cualquier cosa,
 Por ejemplo una pluma nos cubría la memoria
 De pájaros.

La brevedad límite del dolor de vivir
 No era más que el instante de la estrella en el piso,
 El reflejo del bosque en una hoja, o talvez la nostalgia
 Del carruaje en su estacionamiento.

La estación y el pacto

Ni la ventana que entredibuja el viejo campanario.
 Ni aquella ingenuidad de primer grado

Del insecto viudo que aún sobrevuela mi infancia.
Ni la amistad del libro: me hacen falta.

Tus manos al alcance de mis manos
Me faltan
Como las compartidas soledades.

Necesito, lo sabes, las gemelas alturas de tu cuerpo,
Su blancura quemada. Y ese pez
Que vuela azulinante hacia el final
De tus desnudeces...
Abriendo y cerrando los labios de tu fuerza
Oscurísima.

La sal dulce de la palabra poesía

Del fuego, en un principio,
Los dioses de los primeros hombres
Que lo vieron y amaron fueron haciendo, solos,
La mujer.

Esculpieron temblando sus senos infinitos,
La ondulación del pelo,
La copa de su sexo, más complicada, por dentro,
Que el interior de un caracol marino.

Delinearon a pulso la sombra de su sombra,
La curva y la mordedura de ese juego del fuego
Que sabe a rojo virgen debajo de la lengua,
Y levanta
La súbita belleza de una brasa en los ojos.

Desde entonces, su cuerpo,
Se hizo pudor tocable de carne y hueso.
Digo mujer,
La sal dulce de la palabra poesía.

Tegucigalpa, 1987

Tentación por la serenidad

Después de muchos años y trabajo, yo,
 El más grande de los escultores,
 De todas las ciudades y de todas las naciones,
 Aquí,
 En el reino de las piedras puntiagudas
 Pongo el punto final a la obra maestra
 Jamás imaginada: la dulce forma dulce de tu forma
 Desnuda.

Después de que pasaron infinidades de lunas
 Sobre Tegucigalpa
 Llegó la hora suprema de mi vida en el arte,
 Y ahí mismo, a tus pies,
 Hecha de cubo quedó quieta la música.

Del odio

A Inés Consuelo Murillo

Flotaba como una ola encrespándose
 La hermosísima mata de pelo

A cada impacto.

Intensos y pálidos
 Y creyendo como creen los idiotas del odio
 Que puede hacerse añicos la belleza, la hicieron
 Picadillo.

Se equivocaron, claro, en el menor desvío
 De su línea recta

Porque
 Fusil en mano ha vuelto la muchacha guerrillera:
 Mírenla.

Los brutales amantes

A Filánder Díaz Chávez y Adán Cautelar

Ellos, los extraños,
Llegaron de otros mundos a este suelo que nos vio
Nacer.
Somos la luz dijeron sin bosticar palabra.

Llegaron
Multiplicando muertes por traiciones a llamarnos
Amigos,
A comérselo todo y a quedarse en este suelo
Que nos vio nacer, ellos los hombres lineales
Y metálicos,

Ellos,
Los brutales amantes de la muerte.

Muerte a la muerte.

Tres entrevistas



Edward Hood: Roberto, ¿puedes hablar un poco de tus primeras experiencias en la vida? ¿Qué tipo de infancia tuviste?

Roberto Sosa: Yo nací en un pueblo de Honduras que se llama Yoro. Ha trascendido que allí llueven peces, y eso ha cobrado un carácter de universalidad. Esta circunstancia ha servido para *literaturizar* un poco el fenómeno. Para el caso, le conté una vez a Eduardo Galeano este hecho y él hizo un breve cuento sobre esto. Creo que el argumento del cuento se trata de un exiliado político que por alguna razón llega ahí y se asombra de ver a varias personas cargando con canastas llenas de peces. Pero sólo viví en ese pueblo hasta la edad de unos tres años; después salí de él y anduve por varios países y retorné a mi lugar de

origen a los once años —después de conocer muchas ciudades de Honduras y de la República de El Salvador—. Mi padre era salvadoreño. Y debido a su profesión —era músico de banda— andaba para todo sitio. Me acostumbré un poco a sentir cierta nostalgia por un viaje próximo, por una circunstancia de llegada, de descubrimiento de algo nuevo, y por ahí pues que adquirí una psicología de viajero: me gusta viajar. Más tarde, leí que viajar es reformarse, y reformarse —según José Enrique Rodó— es vivir. De ahí, pues, repito, he sentido cierta inclinación por el cambio de ciudades, pero en los últimos años me he radicado aquí en Tegucigalpa. Estamos en mi casa, la he levantado con esfuerzo propio y estoy orgulloso de que sea así. Este es mi centro de trabajo, tengo un espacio de trabajo que es lo que yo creo que es una casa, un sitio de trabajo y también de descanso, porque después del trabajo, descanso. Es una íntima relación, casi musical.

EWH: En Honduras, el poeta no puede vivir de la poesía, ¿verdad? ¿A qué otras actividades te has dedicado?

RS: Bueno, para mí el trabajo de la poesía ha sido mi centro vital. Y claro, no sólo de poesía vive el hombre. He tenido que trabajar para poder sobrevivir decentemente en un país estructurado de una manera compleja, como es Honduras. He hecho diversidades de trabajo, desde vender pan cuando era un muchacho hasta hacer trabajos ajenos a mi vocación poética.

Sin embargo, siempre me ha sostenido la idea de poder escribir lo vivido, lo que he vivido. Desde luego eso ha estado complementado con lecturas. He sentido siempre una pasión por la lectura y otra pasión por la música. Tengo dos pasiones que, según me he podido ir deslindando, se complementan: la música y la lectura son diversas caras de una misma visión del mundo y han complementado mi formación. Soy un autodidacto, básicamente me he formado solo, aunque tengo un título universitario adquirido en los Estados Unidos, una maestría en artes. Pero mi formación básica es la de un autodidacto, me he hecho yo mismo. Esto me ha ayudado a ir complementando los estudios sobre la vida, que, según pienso, no terminan nunca: uno siempre está aprendiendo todos los días. Todos los días se aprende de las personas, de las imágenes, de los niños, de los animales. La relación con los animales es muy particular porque te enseñan a no perder el instinto. Creo que el instinto es un elemento absolutamente válido para poder entender mejor las relaciones con la realidad *artificializada* con lo que tienes enfrente, que puede ser un poeta, un policía, un bandido, un banquero o una niña que pesca en la orilla de la mar, un envidioso color verde botella.

EWB: A través de los años, ¿te has dado cuenta de un cambio en tu visión del mundo y de lo que es la poesía?

RS: La poesía es un instrumento de indagación. Es un instrumento verbal para ir entendiendo las relaciones de la sociedad, porque el poema puede lograr un reflejo de un grupo social de un país y del universo. La poesía es eso: es un resumen de una visión del mundo, es una concentración química de la realidad. Y uno de los problemas del ser humano es conocer la realidad. La realidad que es variable en Honduras, en la China, en Rusia, en los Estados Unidos y en cualquier rincón terrestre; porque la realidad la hacen los seres humanos; la cambian, pero la realidad está ahí objetivamente, móvil, cambiante como un río heraclítico; y además de eso puede tener un carácter también violento como nos lo presenta el crimen organizado.

EWB: Después del período revolucionario en Centroamérica, ¿qué papel social tendrá la literatura? ¿Puede la literatura tener un papel protagónico en la sociedad y la política?

RS: Bueno, creo que la literatura no ha hecho nunca ninguna revolución. Y no la podría hacer. Las revoluciones se hacen con personas concientizadas para tal efecto, y se hacen con armas, con pensamientos, con proyectos políticos, filosóficos e ideológicos propios de un sistema. La literatura podría ser un complemento de eso, siempre que las personas que estén metidas en un proyecto de esa naturaleza la sientan y les sirva de apoyos

éticos o estéticos, o éticos / poéticos. Se dice, para el caso, que el Che Guevara se sabía de memoria muchos textos de Pablo Neruda y los repetía de memoria, se los comunicaba a sus amigos a modo de esperanza. Y a lo mejor este sentido de alguna manera pudiera haber constituido un elemento de sostén, de base, de algún sentimiento, de alguna idea. Sabemos que Neruda era un poeta político, y además era un poeta militante. En cambio, César Vallejo era un poeta político desde su texto literario pero no tenía carnet del partido comunista, según creo. Ahora, claro, las políticas culturales de los países socialistas tenían también sus principios de divulgación de determinados autores que favorecen una ideología. Para el caso, en Cuba, la ex Unión Soviética y los países del bloque socialista se particularizó toda esta circunstancia. Imagino que este fenómeno no se particulariza en los Estados Unidos. No ha habido una forma de divulgación orientada políticamente. En cambio en los sectores socialistas sí lo hubo y lo hay.

EWB: Roberto, ¿te sientes principalmente un poeta hondureño, centroamericano, hispanoamericano o ser humano? Y, ¿qué tiene que ver eso con lo que escribes?

RS: Yo me siento fundamentalmente un hondureño. No podría sentirme de otro país. He nacido aquí, he vivido aquí y espero morir aquí. Estoy plenamente identificado con la sociedad hondureña. Sin embargo, en el trabajo poético que hago, pretendo —y es una pretensión— que no sea localizado dentro del mundo hondureño sino sobre un techo universal. Básicamente lo que me importa es la universalización del texto poético. Por cuanto, si se queda en estas aldeas se queda inédito, se queda para el consumo de unos cuantos y no trasciende. Lo que trasciende es lo que es verdaderamente artístico. Para un contenido específico hay que hablar de este país, porque no puedo hablar de otro. En este sentido, pues, el arte es forma: la tarea es universalizar un hecho particular de Honduras. Y es una aspiración de todos nosotros: se escribe desde aquí, con esto como punto de partida hacia el resto del mundo universo.

EWB: ¿Has pensado en la recepción de tus textos en otros países? ¿Has notado algo interesante en las diferentes interpretaciones de tu poesía en otras partes?

RS: He tenido experiencias de la siguiente naturaleza: una vez una norteamericana —de origen austríaco, creo yo— me dijo de memoria un poema mío, el poema «Los pobres», en Cincinnati, precisamente. Y hasta niños de tres años me han dicho mis poemas; es posible que los padres se los hayan obligado a aprenderlos. También he tenido la satisfacción de que algunos de mis textos han sido traducidos a otros idiomas. Ultimamente he

sido traducido al japonés, al finlandés y al holandés. Esto de la traducción es una visión un poco ajena —se podría decir así— al original, porque un poema escrito en Honduras en español, traducido al francés, puede resultar un tanto difícil por aquello de *traduttore, traditore*. Es una sorpresa cuando un lector francés acepta esa visión desde acá, porque a lo mejor tiene interesantes conexiones con alguna visión del mundo de él, porque yo no he tenido nada que hacer ahí. Pero, supongo que o bien el mérito lo tuvo el traductor, o lo que se hizo ahí originalmente puede de alguna manera interesar a otra persona de otra cultura con otra formación, con otros intereses, con otras luces. A mí me interesa —para el caso— Robert Frost, y él no tiene nada que ver con Honduras. Me fascina «La senda no tomada». Creo que este fenómeno tiene que ver con la problematicidad de la multisignificación: un texto significa una y cien cosas más, y siempre habrá un punto que le puede interesar a un lector de la China, por ejemplo. A propósito, hace poco adquirí el libro *Dos siglos de poesía norteamericana*.

Una de las cosas muy particulares de la forma de gobierno socialista en Cuba y Nicaragua es que traían una gran cantidad de personalidades de todas partes del mundo, y uno tenía la oportunidad de conocerlos. Conocí allí a Allan Ginsberg y a Yevtushenko. Bueno, esto sí habría que destacarlo, la editorial Nueva Nicaragua en Nicaragua y Casa de las Américas en Cuba hicieron una divulgación masiva de escritores de diferentes tendencias: ensayos extraordinarios de personajes universales de la literatura, y al mismo tiempo celebraban lecturas colectivas de poesía. Llegaban norteamericanos, rusos, polacos, etcétera, y uno tenía la oportunidad de conocer a esos poetas ajenos a nuestros contextos culturales. Es muy importante el intercambio de ideas con poetas de otras latitudes, con intelectuales ajenos a lo nuestro. Es enriquecedor.

EWB: La poesía siempre necesita ese tipo de promoción, ¿no?

RS: Sí, es la hermana pobre de la literatura. Y esto es un fenómeno universal, no sólo aquí en Honduras o en Nicaragua. He sabido que en Costa Rica la poesía tiene un mercado realmente mínimo; aquí en Honduras el género poético es un poco más divulgado, más aceptado. Es curioso, ¿verdad? Estos países son fundamentalmente poéticos; la narrativa aquí ocupa un segundo plano. Es posible que en este momento se esté dando un fenómeno de narradores, pero Honduras ha sido un país de poetas. Y esto lo comparten algunos otros países centroamericanos como Nicaragua. Con excepción tal vez de Costa Rica, donde hay más narradores que poetas. Por cierto, hay una especie de matriarcado literario, por cuanto son mujeres la mayor parte de los narradores de ese país.

EWB: ¿Qué te motiva a seguir escribiendo poesía?

RS: Para mí esto forma parte de mi preocupación; a lo mejor es una ilusión de una lucha contra la muerte. La preocupación de seguir escribiendo, de poder trabajar en torno a una obra imperecedera, hasta donde uno puede decirlo. Porque sólo el tiempo es el único juez insobornable, y el tiempo es quien va a decidir que es lo que queda de este trabajo. Aun de los grandes escritores ha quedado muy poco. De una obra voluminosa de un tío que escribió, ¿cuánto queda de él? A lo mejor cinco o diez poemas, o un cero. Además, trabajo lentamente, no tengo prisa por publicar tampoco. Eso me permite ir elaborando unos textos que pudieran *trascendentalizarse*. Estoy trabajando; o estoy leyendo poesía o la estoy haciendo, o ambas cosas. El proceso consiste siempre en crear una atmósfera propicia para poder estar uno metido en el círculo del trabajo creativo.

EWB: Cuando estás escribiendo, ¿cuándo sabes que un poema está acabado y que es bueno?

RS: Si yo miro ese cuadro que está enfrente, que es de Miguel Angel Ruiz Matutte, creo que ese cuadro está terminado y no hay que agregarle más. Pero, si Miguel Angel hubiera querido agregarle algo más al cuadro, habría fallado porque el cuadro está perfecto. En realidad, el fenómeno es inexplicable. Es puramente intuitivo, hasta cierto punto, porque uno sabe intuitivamente que un poema está finalizado. Esto no tiene explicación objetiva, aunque si la tuviera podría ser parte ya de una explicación de profesores de literatura. Pero uno sabe exactamente cuando una obra está terminada o cuando le falta algo. Estos tipos de secretos no se pueden divulgar porque no se sabe realmente en qué consisten. Tú dices que esta obra está completa, este crimen está perfecto, y este poema es perfecto. Tal vez la palabra perfecto aquí no quepa, pero uno secretamente dice que sí, esta obra está perfecta, aunque a lo mejor no está perfecta sino completa. Es eso, más o menos, porque a veces pienso que una obra no es perfecta sino perfectible. De hecho lo he comprobado.

EWB: ¿Cómo adquiere el poeta ese criterio secreto? Para ti, ¿el poeta nace o se hace?

RS: Participa de ambas naturalezas la situación del poeta. Nace, porque nace con una vocación. Una vez que se descubre, como cuando una persona se descubre alcohólica, toma un trago y no puede dejar de tomar nunca más, tiene que tomar siempre hasta el final. Se descubre como alcohólico, se descubre como ladrón, como estafador, como pintor, como policía. Se descubre como un poeta, como un escritor. Solamente el estúpido funcional no se autodescubre. Y una vez que se descubre no puede tener la oportunidad de retroceder. No hay retorno. Porque si ha descubierto que la naturaleza lo ha proyectado de tal modo, si se dedica a otra cosa va a dar un

traspies fundamental, esencial en su vida y se va a perder, se va a frustrar en su esencia. Y si se descubre poeta, y se cultiva, el hecho se magnifica, por cuanto se puede convertir en un maestro. En eso estriba la respuesta. Por otro lado, tendrá que formarse, tendrá que leer mucho. Porque como suele decirse, nadie inventó el agua azucarada, y la poesía la han practicado muchísimas personas en toda la historia del ser humano sobre la tierra. Y hay una experiencia, una enseñanza y hay unos modelos que hay que conocerlos. Uno tiene el deber de conocerlos, a todos los maestros consumados de la palabra poética. Estos poetas se hicieron con el trabajo sostenido a través de muchos años. Uno tiene que ser un poco así: debe estar estudiando y escribiendo todos los días si se puede, claro está.

EWB: ¿Qué piensas de la importancia que se le ha dado al testimonio y a la novela testimonial en Centroamérica?

RS: En Honduras ha habido una novela testimonial, una que está enmarcada dentro de la novela bananera: *Prisión verde*, de Ramón Amaya Amador. Es el único libro hondureño que se ha traducido al chino en forma íntegra. Amaya Amador escribió varias novelas testimoniales. Era un autor que manejaba un realismo cruel, duro. Él vivió una parte de su vida en las bananeras, trabajó en los campos de la compañía, y logró escribir una novela testimonial, que forma parte de otros parientes de esa misma naturaleza, por ejemplo el libro de Carlos Luis Fallas, *Mamita Yunai*. Conocí a Ramón Amaya Amador, pero no lo traté de manera prolongada, pero sí lo conocí. Trabajó para el diario *El Cronista*, y luego se fue a vivir en Bulgaria. Su libro más conocido es *Prisión verde*, que es un libro clásico en la Honduras contemporánea.

Nos hace falta, por cierto, una novela del dictador. Nunca ha sido novelada la vida de la administración de un dictador hondureño que se llamaba Tiburcio Carías Andino, quien gobernó el país durante dieciséis años. En cada uno de estos países hispanoamericanos ha habido dictadores que han sido novelados. Pero aquí en Honduras nuestros narradores no han hecho ningún intento por hacer este trabajo sobre la dictadura. Bueno, se ha dicho muchas veces que Honduras es una novela sin novelistas. Creo que es necesaria la participación de novelistas en este campo. En cambio, tenemos muchos cuentistas.

EWB: ¿Qué opinas de las distinciones que se hacen entre las literaturas nacionales de los países centroamericanos? ¿Existen literaturas nacionales o una literatura regional?

RS: A veces uno piensa que no existe realmente una literatura salvadoreña, guatemalteca o hondureña, como existe una literatura norteamericana o

china. No tenemos el impulso como para haberla hecho. Pero sí estamos trabajando para crear condiciones positivas para que se haga. Sí hay una diversidad en cada una de las parcelas centroamericanas, porque son mundos distintos; aunque las historias se parezcan, no son iguales. Aunque los países se parecen mucho, no son idénticos. Tienen diferentes circunstancias socio-económicas. Pero tenemos un habla común y una religión común—somos predominantemente católicos a pesar de una invasión de sectas protestantes. Y todo eso dentro de un sincretismo muy nuestro.

EWB: Honduras se encuentra un poco aislado dentro del contexto centroamericano. ¿Qué impide que haya más integración regional a nivel de cultura?

RS: Uno de nuestros grandes problemas es el problema educativo. El problema educativo nos viene afectando de una manera negativa desde hace muchos años. No hemos logrado todavía una programación sistemática, científicamente ordenada. Todavía no tenemos un sistema educativo válido, y poseemos una enorme cantidad de analfabetismo. Las estadísticas mienten mucho. Por ejemplo se dice por ahí que tenemos un 60% de alfabetismo. Yo no lo creo, porque hay muchos niveles y desniveles dentro del alfabetismo. Antes, aquí había una tarjeta de identidad que decía «sabe leer y escribir». Y el sujeto que decía que sí sabía leer y escribir en su tarjeta de identificación —se consideraba alfabeto— era realmente un analfabeto. Por cuanto casi todas esas personas que viven en las áreas rurales en realidad no saben leer y escribir. Algunos aprenden y luego se les olvida, porque jamás practican la lectura. Creen en el dicho que dice «las letras no se comen». Entonces pasan al estatus de analfabetos totales. Tenemos este fenómeno en las zonas rurales, y Honduras es una nación básicamente rural. Las concentraciones urbanas están en dos ciudades grandes, Tegucigalpa y San Pedro Sula, básicamente, tal vez La Ceiba ocupe una clasificación de gran ciudad. Esa concentración urbana llegará tal vez a dos o tres millones de habitantes, y la otra parte, unos tres millones viven en el campo. Y las mismas ciudades están integradas por campesinos modificados, que no son sino campesinos que viven en las zonas urbanas que forman la llamada marginalidad, el 50% de la población de Tegucigalpa. Hay aproximadamente 300 colonias marginales, lo cual significa que esta ciudad es marginal. Y toda esa gente está dentro de la ignorancia. A eso, agrega tú, a la contracción económica del país, una contracción moral que ha resultado en el delito. Así es.

EWB: ¿Esa población tiene acceso a tus poemas?

RS: Sí, creo que sí. He escrito algunos textos que podría calificar de absolutamente claros, sin complicaciones de oscuridades y rebuscamiento. Muchas personas entienden esos textos. Aunque en Honduras el lector poético prácticamente no existe. Los libros míos están destinados a colegios y universidades. A veces me enfrento con preguntas como «usted, ¿qué quiso decir con eso?». Claro, ningún poeta puede explicar un poema, porque lo escribió, lo publicó y dijo lo que tenía que decir, y no tiene por qué explicarle a nadie lo que significa el texto. Pero siempre hay algún lector de esa naturaleza, que son los lectores de probeta, los lectores de colegios y de universidades, que buscan explicaciones latas y vacías de significaciones implícitas. Y te preguntan qué quiso decir con un verso tan claro como «los pobres son muchos, y por eso es imposible olvidarlos», y quieren que tú les expliques el mensaje final de este texto y contexto. Si uno se pone a explicar cosas tan absolutamente transparentes, ya no hay nada que hacer con ese tipo de verdaderos sublectores. No todo lo que he hecho está metido dentro de una claridad absoluta, porque el trabajo artístico no puede ser tan absolutamente claro como para llegar a la vulgaridad evidente.

FWH: Roberto, en esta etapa de tu vida, ¿cuáles son tus metas, esperanzas?

RS: Lo más importante de la vida es vivir, seguir viviendo. En este país no se vive sino que se sobrevive. Entonces, para mí sobrevivir en este país es bastante. Para nosotros, los que escribimos aquí, escribir ha sido precisamente sobrevivir. Claro, también dentro de esa supervivencia hay una esperanza. ¿Cuál esperanza? ¿Esperanza de qué? ¿Y para qué? Creo que este país no tiene esperanza.

Roberto Sosa: “La poesía es dolor”



María Antonia Martínez de Fuentes

En su garaje ha quedado estacionada toda una época. Un retrato del Che Guevara y un Pontiac naranja del 69 facilitan un inevitable viaje al pasado, a esos años cuando su fuerza era la rebeldía y su obsesión el antimilitarismo.

En su estrecha sala, subiendo a su estudio, en medio de su impresionante biblioteca, en todos los rincones de su casa hay breves tributos que recuerdan a

aquellos carismáticos barbudos de hace cuatro décadas.

El mismo es todo un homenaje a ese pedazo trágico de la historia latinoamericana. Una boina a cuadros siempre ha tapado parte de su cabeza y nadie recuerda haberle visto alguna vez sin su barba.

En su privilegiada producción literaria los versos siempre brotaron con sobrada energía, muchos de ellos al mismo ritmo que las atrocidades en las abusivas dictaduras engendradas a la sombra del capitalismo. Se inspiró en la pobreza, en la injusticia y en las desigualdades de un mundo al que se atrevió a mostrar dividido.

A sus 70 años, el poeta Roberto Sosa sigue hablando con vehemencia del dolor de hacer poesía, de su inocultable orgullo por sobrevivir sin lastimar sus “reglas de vida” y de mantener a salvo lo más valioso de un escritor: su conciencia.

Sentados allí, entre su viejo Pontiac y el retrato del Che, empezamos a conversar con él.

—*¿De qué vive un poeta en Honduras?*

—En mi caso me dedico a actividades sociales y eso es un complemento importante en mi vida literaria, por cuanto se hacen contactos precisamente para sobrevivir. Dicto charlas, doy recitales y de esa manera voy tirando, como dicen los españoles.

—*¿Ha cambiado la pobreza?*

—No, al contrario. Parece que hoy estamos bajo la línea de la pobreza y hemos accedido a la miseria y algunas veces a algo que se podría denominar submiseria. Hay una degradación social en Honduras bastante ostensible, que no se puede ocultar, y nos abate de una manera verdaderamente furiosa.

—*Sus obras más conocidas sin duda han sido aquellas cargadas de denuncia, de crítica, de rebeldía. ¿Cómo se recuerda en sus primeros veinte años de producción literaria, es decir, a partir de la publicación de Caligrama hasta la aparición de Los Pobres y de Un mundo para todos dividido?*

—Con Caligrama la dimensión de mi poesía fue tomando forma, abarcó otros límites cuando publiqué Los Pobres, en 1968. Para 1971 publiqué Un mundo para todos dividido y desde entonces he seguido un tanto la línea que empecé en aquel tiempo que es el denunciar sin banderizar. No he pertenecido a ningún partido político, ni nacional ni internacional, y lo he hecho por una conciencia de clase y, también hay que decirlo, por una conciencia de artista, porque tenía y tengo una responsabilidad con mi país, mi sociedad y mi tiempo.

—*¿Se considera un revolucionario? ¿Piensa que la literatura ha sido una arma predilecta en las revoluciones, particularmente en las centroamericanas?*

—No, la literatura no hace revoluciones y si las hace es precisamente en el campo literario, pero es un coadyuvante de repente hasta remoto dentro de una reestructuración social. Es un reflejo estético de una situación, por cuanto capta los momentos críticos de una sociedad. La corruptela, por ejemplo, la deslealtad, la traición, la sinvergüenzada, la injusticia.

—*Hay críticos que han señalado que su obra prácticamente partió en dos la historia de la poesía hondureña, en un antes de Sosa y en un después de Sosa. Que sus versos llegaron a confirmar un aclimatamiento definitivo del vanguardismo. ¿Quiere explicármelo?*

—No puedo explicarlo, son opiniones de críticos y profesores de literatura que comparten la responsabilidad de esos juicios de valor.

—*¿El Roberto Sosa de hoy, al margen de los cambios físicos por supuesto, es el mismo que tomó la bandera de crítica, de una crítica feroz y directa contra las dictaduras y el militarismo? ¿Ha cambiado su visión, su pensamiento?*

—Yo sigo sosteniendo los principios que enarbolé en aquella época. No puedo arrepentirme. Creo que lo estoy haciendo y lo seguiré haciendo a mi modo, no puedo cambiar por cuanto un cambio ético-estético significaría una renuncia a valores que he sostenido a través del tiempo.

—*¿Qué piensa de la corrupción? ¿Cree que es el más grave problema que tiene Honduras, o cree que tiene peores?*

—La corrupción ha llegado a tener proporciones profesionales. He oído decir incluso que una persona bien vestida, de la “high life”, se inscribe con la profesión de “corrupta” en los hoteles.

—*Cuando está creando, ¿a qué público le escribe? ¿Cuál piensa que es su gran público?*

—Cuando estoy escribiendo no pienso absolutamente en ningún destinatario. Escribo concentrado en mí mismo y no puedo tampoco pensar en el destino que tiene lo que escribo, por cuanto sería un obstáculo grave en el proceso creativo. Pero sí, mi ambición es escribir para una gran cantidad de lectores. Si la expresión cabe idealizada, es para el pueblo, aunque el pueblo es una abstracción en este país. El pueblo, ese montón de gente que si se traduce la palabra pueblo en Honduras es una realidad espantosa, pero se maneja como concepto abstracto en boca de los demagogos, por ejemplo.

LA CREACIÓN

—*¿Doloroso? ¿Por qué?*

—Es que la poesía es dolor, la poesía no es una cosa fácil. Es una estructuración compleja, hay que sudar mucho. El 95 por ciento es sudor.

—*¿En Honduras hay más poetas, más narradores o más cuentistas?*

—Es un país prácticamente poético. Los grandes nombres del país son poetas.

—*Con toda su experiencia, ¿qué consejo daría a los jóvenes que pretenden hacer poesía en serio?*

—Quién soy yo para dar consejos... pero puedo decir que hay que leer abundantemente, trabajar mucho y no dejarse seducir por el duendecillo de la publicidad. En realidad cada escritor es un caso y cada escritor tiene su propia estructura, su propia cosmovisión, y de ninguna manera uno va a señalar caminos a los otros. Pero en principio hay que ser honestos, con uno mismo y con los demás.

—*¿Cuáles son los amores de Roberto Sosa?*

—Entre otros la poesía, mi familia, mi país.

Entrevista

El escritor hondureño, Roberto Sosa leyó atentamente poemas de autores hondureños en la presentación “Honduras poesía política”, un libro que agrupa a poetas hondureños nacidos entre 1830 y 1974, que tratan del asunto político derivado de conflictos personales y colectivos de los intelectuales y el poder.

La lectura realizada en uno de los auditorios de la Universidad de Costa Rica, compartí con Sosa, me dio un amplio panorama de los poetas hondureños, hechos y personajes como Francisco Morazán, Ramón Villeda Morales, José Antonio Fúnez y Fabricio Estrada que abordan el expansionismo norteamericano, la revolución cubana y algunos aspectos de la década de los 80.

En mi estadía por Costa Rica, asistí la noche siguiente a la presentación de un poemario amoroso de Roberto Sosa “Digo mujer”, una rigurosa selección de poemas dedicados a mujeres, e incluso Tegucigalpa como trasfondo femenino, poemas en los que Roberto se declara devoto de lo femenino, y va creando mundos donde la mujer es el todo.

Nacido en Yoro —donde llueven peces— Departamento de Honduras, Roberto Sosa a sus 73 años, ilustró algunas de sus experiencias literarias en la creación de “Honduras poesía política” y “Digo Mujer”, libros que pronto serán presentados en el país.

¿Qué lo motivó a seleccionar la poesía política de su país?

“En realidad hice una selección de carácter amplio, en un plan temático he querido reunir tres libros la poesía producida durante los últimos dos siglos. Fui motivado por las cosas que dice esta poesía, y que tiene su propio lenguaje. Estos tres libros, cuyos nombres siempre encabezan la palabra honduras, como “Honduras poesía política” que es el reciente libro presentado en Costa Rica, abarca todas las respuestas políticas y contestarías, y está ligado a la historia de nuestro país, la mayor parte de los

poemas tiene un ambiente antiyanqui.

Y los otros dos libros antológicos cuyo título está tomado de uno de mis poemas “Honduras el corazón acerto”, y “Honduras la muerte hasta en los labios”, son parte de esa recopilación de la poesía hondureña.

¿Es una trilogía para comprender la literatura hondureña?

“Efectivamente, porque el capítulo de la literatura hondureña se diluye en casi todas las historias de la literatura universal, de manera que Honduras en política, amor y muerte, tres temas abordados vendría a hacer más comprensible en la historia del país”.

¿Cómo diferencia entre un poema panfleto, y un poema político existiendo una línea tan delgada entre ellos?

“La línea divisoria entre el panfleto y la poesía política es muy débil, por ejemplo cuando Joaquín Pasos escribe el poema “Váyanse” por la presencia norteamericana acude a términos simbólicamente nicaragüenses, lo hace de una manera limpia sin objeciones, sin insultos, pero sí este es el reclamo bien elaborado.

Para el caso tengo que citar a Jacobo Cárcamo, hay un poema de él que se llama “Al ejército yanqui”, este poema probablemente fue escrito en los años 40 ó 50 y el poema cuestiona la presencia del ejército norteamericano en todo el mundo y dice ‘a donde vas horda de hiena rubia, caterva de amarillos escorpiones que por años y años andáis por todas partes como caínes locos pisoteando naciones’, es o no actual esto. Este texto es panfleto o no”.

En la antología política ¿Qué otras característica encontramos?

“El lector podrá notar que se trata de una línea temática, de una forma de respuesta. La actual poesía ha caído en la neutralidad, no hay una poesía actualmente que diga cosas que se dicen en esta antología, hay una especie de evasión, para no decir las cosas que se dicen en estos textos, esto le puede decir mucho a la gente joven de Honduras y Centroamérica, no sé cómo andará en ese sentido la poesía nicaragüense”.

Cuando habla de evasión específicamente ¿A qué se refiere?

“A no decir lo que pasa en la política de estos países, por alguna razón creo que el fenómeno parte de la caída del muro, la disolución de la Rusia y a partir de ahí aparentemente ya no se toma partido”.

¿En la poesía hondureña contemporánea prevalece alguna tendencia temática más que otra, lo amoroso, político, existencial?

“Creo que los temas están dados ahí, el tema universal del amor, del odio y de la muerte, casi toda la poesía gira en cuanto a estos temas, y claro el asunto será siempre volver a la crítica”.

SUS LIBROS

¿Con cuál de sus libros se siente mejor incluyendo “Un mundo para todos dividido”, Premio Casa de las Américas, 1971?

“Es difícil responder esa pregunta, me siento mejor con algunos poemas. Un libro es una síntesis de una situación, me gusta “Un mundo para todos dividido”, “El llanto de las cosas” ese texto viene a ser una especie de poesía reflexiva donde no tengo prisa de ninguna naturaleza y me siento más o menos conforme.

¿Y la poesía qué es en su vida?

“Es un norte, y es una forma de encuentro de realización y es un combate contra la estupidez”.

¿Y la humanidad cómo está en su poesía?

“Tengo un concepto muy pesimista estoy metido dentro de un círculo trágico”.

¿“Los pobres” evidencia eso?

Sí. Me parece que estoy en lo cierto de la tragedia, y los fenómenos como la guerra confirman ese concepto.

Siempre en su poesía está tomando conciencia de la situación de pobreza de la humanidad. ¿Por qué?

“Por mi origen social, vengo de un estrato social bajo y soy fiel a eso. No puedo traicionarme jamás, eso sería horrible decir lo contrario o negar mi origen social”.

¿Cuál considera el mayor de sus éxitos?

“Mis éxitos han sido respuestas de lo que yo he escrito, por ejemplo, muchos de mis poemas han sido musicalizados, escritos en las paredes y utilizados por campesinos en pancartas. Tengo manifestaciones muy buenas y fraternas de mi trabajo poético, digamos alguna vez alguien me ha dicho mis poemas de memoria, y han sido puestos en lugares públicos, y otros reconocimientos como que el nombre mío ha sido puesto a escuelas y calles”.

DIGO MUJER

¿De sus libros “Digo mujer” es muy completo en el tema amoroso?

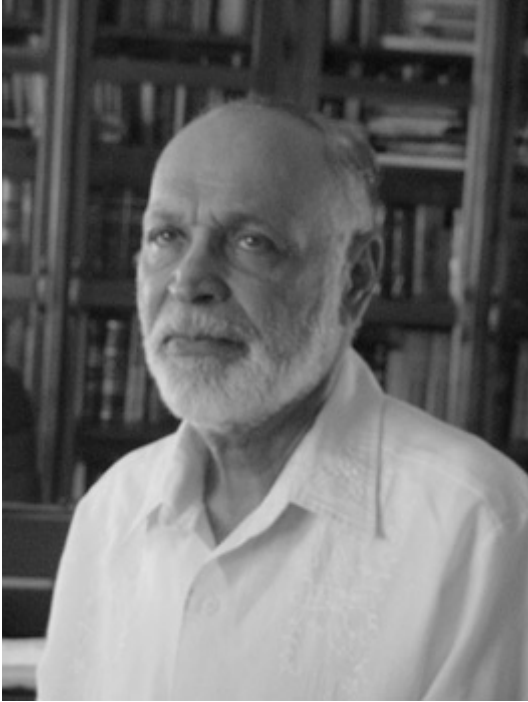
“Este libro reúne toda la poesía amorosa, que he escrito a lo largo de mi vida. Esto es una selección de todo lo que pienso entorno a la mujer”.

¿Hacer poesía de amor tal vez sea uno de los géneros más difíciles tomando en cuenta que el poema de amor ha caído en descrédito?

“Creo que hay dos formas bastante difíciles de elaborar un texto y es un poema de amor y la elegía, ambos textos están un poco fronterizos a la cursilería”.

En “Digo mujer” ¿Cuál es su visión del género femenino?

“Es múltiple, de reconocimiento, fraternidad, acercamiento y aproximación al alma femenina que es sumamente compleja y misteriosa”.



Roberto Sosa

Roberto Sosa nace el 18 de abril de 1930 en Yoro, Honduras. Es considerado, por la crítica especializada, como uno de los poetas más relevantes de América Central y el poeta vivo más prestigiado de Honduras. Su obra poética ha sido favorablemente comentada en España, Colombia, México y Estados Unidos.

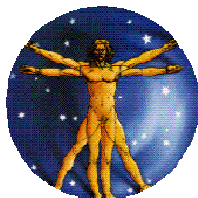
Obra

En 1968 recibe el Premio Adonais de poesía en España, (Editorial Rialp), por su libro, *Los pobres*, convirtiéndose, de esta manera, en el primer latinoamericano que obtiene ese galardón. En 1971 su libro: *Un mundo para todos dividido*, se hace acreedor, por unanimidad, al Premio Casa de las Américas, con un jurado integrado por notables autores tales como Gonzalo Rojas y Eliseo Diego. En 1990 el gobierno de Francia le otorga el grado de Caballero en la Orden de las Artes y las Letras.

Su obra ha sido traducida al inglés, francés, chino, alemán, ruso, italiano, japonés,

Bibliografía

- Caligramas , (Tegucigalpa, 1959).
- Muros [Tegucigalpa], 1966.
- Mar Interior (Tegucigalpa,) 1967.
- Los pobres , (Madrid 1968).
- Un mundo para todos dividido (La Habana, 1971.)



Mostrario de Poesía

1. [La eternidad y un día y otros poemas](#) / Roberto Sosa
2. [El verbo nos ampare y otros poemas](#) / Hugo Lindo
3. [Canto de guerra de las cosas y otros poemas](#) / Joaquín Pasos



Libros de Regalo

1. [Llevar a Gladys de Vuelta a Casa y otros cuentos](#) / Aquiles Julián
2. [Letras sin Dueños](#) / Aquiles Julián
3. [Música, maestro](#) / Aquiles Julián
4. [Una Carta a García](#) / Elbert Hubbard
5. [30 Historias de Nasrudín Hodja](#) / Aquiles Julián
6. [Historias para Crecer por Dentro](#) / Aquiles Julián
7. [Acres de Diamantes](#) / Russell Conwell
8. [3 Historias con un país de fondo](#) / Armando Almánzar R.
9. [Pequeños prodigios](#) / Aquiles Julián
10. [El Go-getter](#) / Peter Kyne
11. [Mujer que llamo Laura](#) / Aquiles Julián
12. [Historias para cambiar tu vida](#) / Aquiles Julián
13. [El ingenio del Mulá Nasrudín](#) / Aquiles Julián
15. [Algo muy grave va a suceder en este pueblo](#) / Gabriel García Márquez
16. [Cuatro cuentos](#) / Juan Bosch
17. [Historias que iluminan el alma](#) / Aquiles Julián
18. [Los temperamentos](#) / Conrado Hock
19. [Una rosa para Emily](#) / William Faulkner
20. [El abogado y otros cuentos](#) / Arkadi Averchenko
21. [Luis Pie y Los Vengadores](#) / Juan Bosch
22. [Ahora que vuelvo, Ton](#) / René del Risco
23. [La casa de Matriona](#) / Alexander Solzenitsin
24. [Josefina, atiende a los señores y otros textos](#) / Guillermo Cabrera Infante
25. [El bloqueo y otros cuentos](#) / Murilo Rubiao
26. [Rashomon y otros cuentos](#) / Ryunosuke Akutagawa
27. [El traje del prisionero y otros cuentos](#) / Naguib Mahfuz
28. [Cuentos árabes](#) / Aquiles Julián
29. [Semejante a la noche y otros textos](#) / Alejo Carpentier
30. [La tercera orilla del río y otros cuentos](#) / Joao Guimaraes Rosa
31. [Leyendas aymarás](#) / Aquiles Julián
32. [La muerte y la muerte de Quincas Berro Dágua](#) / Jorge Amado
33. [Un brazo](#) / Yasunari Kawabata
34. [Cuentos africanos 2](#) / Aquiles Julián
35. [Dos cuentos](#) / Yukio Mishima
36. [Mejor que arder y otros cuentos](#) / Clarice Lispector
37. [La raya del olvido y otros cuentos](#) / Carlos Fuentes
38. [En el fondo del caño hay un negrito y otros cuentos](#) / José Luis González
39. [La muerte de los Aranco y otros cuentos](#) / José María Arguedas
40. [El hombre de hielo y otros cuentos](#) / Haruki Murakami
41. [Dos cuentos](#) / Pedro Juan Soto
42. [Aquellos días en Odessa y otros cuentos](#) / Heinrich Böll
43. [12 cartas de amor y un amorcito y otros cuentos](#) / Juan Aburto
44. [Rebelión en la granja](#) / George Orwell
45. [Cuentos hindúes](#) / Aquiles Julián
46. [El libro de los panegíricos](#) / Rubem Fonseca
47. [Juana la Campa te vengará y otros cuentos](#) / Carlos Eduardo Zavaleta

48. **Venezuela cuenta 1** / Varios autores
 49. **La habitación roja** / Edogawa Rampo
 50. **Jóvenes cuentistas de América Latina 1** /
 Varios Autores

51. **Caballo en el salitral y otros cuentos** /
 Antonio Di Benedetto



CIENSALUD

1. Inteligencia de Salud y Bienestar: 7 pasos
2. Cómo prevenir la osteoporosis

Cristina Gutiérrez
 Cristina Gutiérrez

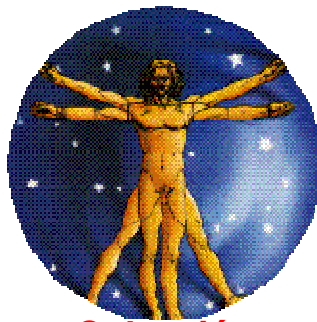


Iniciadores de Negocios

1. La esencia del coaching
2. El Circuito Activo de Ventas, CVA
3. El origen del mal servicio al cliente
4. El activo más desperdiciado en las empresas
5. El software del cerebro: Introducción a la PNL
6. Cómo tener siempre tiempo
7. El hombre más rico de Babilonia
8. Cómo hacer proyectos y propuestas bien pensados
9. El diálogo socrático. Su aplicación en el proceso de venta.
10. Principios y leyes del éxito

Varios autores
 Aquiles Julián
 Aquiles Julián
 Aquiles Julián
 Varios autores
 Aquiles Julián
 George S. Clason
 Liana Arias
 Humberto del Pozo
 López
 Varios autores





Colección
Mostrario de
Poesía
2008